

El INTI y la industrialización venezolana: una experiencia para replicar

Se cumple un año del comienzo de nuestro trabajo de cooperación técnica con la República Bolivariana de Venezuela, ya que fue el 3 de agosto de 2007 cuando se firmó nuestro primer contrato. Tiempo intenso, tan lleno de sensaciones y reflexiones nuevas, que obligan a detenerse al menos un instante para buscar ordenar el cuadro.

Primera advertencia: No debe esperarse que ese ordenamiento buscado parezca suficiente, ante nuestra mirada acostumbrada a examinar escenarios con relaciones lineales entre causa y efecto. Cuando en la Argentina analizamos cuestiones de gobierno, nos resulta casi automático identificar quien debe atender cada sector de la vida social o económica y por lo tanto, quien lleva los méritos o deméritos de los éxitos o fracasos respectivos. Justamente el origen de los principales ruidos que se generan en la política local es la posible invasión de áreas de responsabilidad entre funcionarios, por considerarla una anomalía.

En Venezuela, en cambio, todo parece más tumultuoso. Eligiendo como ejemplo la cuestión alimenticia, que es crítica, se ocupan de ella a nivel nacional, de una u otra manera:

- . El Ministerio de Agricultura y Tierras, del cual a su vez depende la Corporación Venezolana de Agricultura (CVA), ente autónomo para la producción directa.
- . El Ministerio de Alimentación, que importa y distribuye alimentos.
- . El Ministerio de Industria Liviana y Comercio, que tiene la responsabilidad de instalar 200 plantas estatales, la gran mayoría de industrialización de alimentos o de equipos para esa industria.
- . El Ministerio de Economía Comunal, que promueve cooperativas de producción primaria, instala pequeñas plantas de industrialización de leche y maíz y auspicia los llamados Núcleos de Desarrollo Endógeno, para producir desde la base social en todo el país.
- . Desde febrero pasado, se suman a todo lo anterior dos divisiones de la petrolera estatal (PDVSA), que son PDVSA agrícola y PDVAL. La primera para administrar la producción de más de un millón de hectáreas de diversos cultivos y la segunda para distribuir alimentos en todo el país, pero sobre todo en las grandes ciudades.

Seguramente hay que mejorar la articulación entre organismos y mucho. Es también muy probable que algunas áreas deban transferir parte de su responsabilidad actual a otras, en las que se encuadrarían más naturalmente. Esto ya está pasando. Pero antes de eso – por sobre eso – un asesor argentino (el INTI o cualquier otro) debe tener claro que en este momento el paradigma central venezolano es distinto del nuestro.

En primer término, la satisfacción de las necesidades básicas de la comunidad ha pasado a ser la prioridad irrenunciable y por lo tanto, la catalizadora de toda iniciativa de gobierno. En segundo término, como complemento atado a lo anterior, el Estado busca involucrarse directamente en las cadenas de valor, como productor o como distribuidor, o aún como tutor de nuevas cooperativas privadas o empresas mixtas, además de ejercer las funciones reguladoras clásicas de la economía de mercado.

Esa decisión de priorizar el fin social (satisfacción de necesidades), pasa a condicionar todo lo demás. Por lo tanto, si bastara con regular, así sea. Pero si no basta, aparecen variadas y a menudo superpuestas formas de intervención. Éstas son las que dan la imagen de desorden, a quienes venimos acostumbrados a operar presionando sobre los actores del mercado, pero al fin y al cabo admitiendo que ellos están allí – en el mercado – y nosotros (los funcionarios) en la oficina.

El punto a entender y asumir de manera estable, para nuestro programa de colaboración, para otros planes similares en estudio y por añadidura para la política argentina, es que cuando se toma la decisión de sumar actores públicos a la cadena de valor, como lo hizo el Gobierno de Venezuela, la forma de participación no es lineal ni única, sino que lo contrario es lo correcto. Necesita ser flexible, especialmente con relación a las características de la estructura comunitaria cuyas necesidades se han de satisfacer.

PERSPECTIVA ESTRUCTURAL

A nuestro criterio, se están consolidando tres niveles o planos de trabajo, en tres escalas distintas y en cada una de ellas el INTI está colaborando o lo hará en muy corto plazo de manera muy definida.

Primer nivel: La gran escala, para satisfacer necesidades de Caracas y del resto de las grandes ciudades costeras de Venezuela.

La historia de Venezuela muestra que la importación de bienes ha sido siempre el factor central para cubrir este espacio. Al presente, podría decirse que se ha cumplido una primera etapa del gobierno del Presidente Chávez, que consistió en importar y distribuir bienes de manera directa desde el Estado.

PDVSA agrícola y PDVAL tienen la responsabilidad de producir localmente y distribuir el 30% de los alimentos consumidos en el país en un plazo de 5 años. Tienen planes, con principio de ejecución, en toda la franja central del país, para producir caña de azúcar, mandioca (yuca), porotos negros (caraotas), soja, carnes (bovinas, porcinas y aviar), leche, maíz y sorgo. Asimismo, han comenzado el diseño e instalación del sistema de distribución de alimentos, que por ahora se abastece de productos importados por PDVAL.

Hasta hace un mes INTI no tenía ninguna relación con esta área. En este momento está en preparación un acuerdo marco general y se nos ha solicitado una propuesta para un primer contrato en cuatro sectores:

- . Industrialización de leche de pequeños productores ubicados en el Oriente del país, en la faja del Orinoco.
- . Instalación de un laboratorio para formulación de alimentos balanceados en base a materias primas de cada lugar y provisión de plantas pequeñas al efecto.
- . Tecnología y equipamiento para producción de embutidos, tanto en escala pequeña como de alcance regional.
- . Gestión de calidad en los procesos agroindustriales de todo el grupo.

Segundo nivel: La escala intermedia, donde la instalación de una planta industrial se convierte en un factor de desarrollo local, no solo porque se la ubica en ciudades pequeñas con alto índice de desocupación, sino porque además promueve la aparición o el crecimiento de los demás eslabones de la cadena de valor. En este sentido, se considera válido instalar, por ejemplo, un matadero bovino en un lugar donde se pueda llevar adelante producción ganadera aunque hoy ella sea incipiente, actuando la industria como catalizadora.

Este es el sentido del plan de las 200 fábricas socialistas, al que el INTI se sumó en agosto de 2007.

Al momento, hemos cumplido nuestro aporte de la siguiente manera.

Fase 1: Diseño de plantas industriales, con indicación del listado de equipos, distribución física, posibles proveedores, necesidades de personal, etc.

Se ha completado el trabajo para:

- . Aserradero y secadero de madera.
- . Planta para producir equipos para procesar alimentos.
- . Generadores eléctricos de potencia media.
- . Procesamiento de productos cárnicos de diverso origen.
- . Curtiembre de cueros bovinos.
- . Fábrica de equipos de refrigeración industrial.
- . Motores eléctricos de potencia media.

Se entregarán los informes finales en los próximos 45 días para:

- . Muebles para el hogar y la oficina.
- . Fábrica de calderas e intercambiadores de calor.
- . Fundición y mini acería.
- . Transformadores de capacidad media.
- . Productos forjados en caliente.

Fase 2: Asistencia integral en la implementación de las plantas industriales, desde la selección del terreno a la compra de equipos; formación de personal, puesta en marcha y acompañamiento posterior.

El plan inicial definido por el Gobierno de Venezuela, a implementar entre mayo pasado y diciembre de 2009, incluye 70 fábricas. Solo parte de ellas han sido diseñadas por INTI. Sin embargo, estamos verificando las especificaciones técnicas de todos los proyectos y participando de un activo proceso de fortalecimiento de las capacidades del personal de Corpivensa (entidad ejecutora). Los primeros 36 terrenos ya están definidos y durante agosto se comenzarán tanto las compras de equipos como la instalación de los galpones industriales.

Tercer nivel: El logro de la satisfacción de necesidades puede buscarse operando dentro del mercado con empresas públicas (primer nivel); construyendo nuevas cadenas de valor de dimensión pequeña y alcance regional (segundo nivel) o finalmente produciendo bienes en la propia base social y a escala de comunidades más pequeñas que una ciudad. Este tercer nivel es el que queda comprendido en el plan de los Núcleos de Desarrollo Endógeno (NUDE), que comenzó a implementar el Ministerio de Economía Comunal (MINEC) hace 4 años.

La idea teórica original fue muy ambiciosa. Se pensó en dotar de recursos a cooperativas de producción de bienes y de servicios sociales que tuvieran en común un ámbito geográfico muy acotado, que además fuera el lugar donde viven sus integrantes. Se crearon casi 200 NUDE, con varias cooperativas cada uno, se les dio crédito para operar y en el tiempo transcurrido, según se nos describe, se inactivó más de la mitad de los NUDE y en el resto se perdió una alta proporción de los adherentes, especialmente los hombres.

Es evidente que el planteo fue muy voluntarista, subestimando tanto la necesidad de capacitación técnica y administrativa de los actores, como el equipamiento necesario para producir, como, finalmente, la necesidad de tener identificada con nitidez la demanda a atender con la producción.

El propósito actual del MINEC es encargar al INTI revisar todos los NUDE con existencia concreta, para identificar los eslabones de cada cadena de valor que se pueden o deben agregar; los elementos técnicos necesarios para el fortalecimiento de cada cooperativa y además como mejorar su sustentabilidad utilizando el sistema público de distribución de bienes, que hoy tiene una potencia enormemente superior a la de hace cuatro años.

Nuestro conocimiento directo de 5 cooperativas de producción agrícola, en formación, más una cooperativa de producción de calzado escolar y otra de indumentaria, ambas consolidadas, nos dejan en claro que el camino es enteramente factible.

NUESTRA MIRADA Y NUESTRAS CONCLUSIONES

Los tres niveles recién presentados no surgen de una caracterización oficial del gobierno de Venezuela sino que los estamos proponiendo nosotros como categoría de análisis. Y nos parecen muy adecuados.

En lugar de refugiarse en el uso del poder de regulación y control, instrumento tradicional y casi único de intervención de un gobierno popular en una economía capitalista tradicional, el Gobierno de Venezuela está en condiciones de completar la implementación de tres grandes acciones concurrentes, a las que es necesario que los funcionarios responsables consideren complementarias y articulables, de ninguna manera competitivas.

De ser exitoso, habrá componentes de gran valor a tener en cuenta:

- . La gran participación popular que se habrá conseguido, esencialmente al ejecutar los niveles 2 y 3. Estos niveles pueden expandirse simplemente por la copia del ejemplo exitoso.
- . La especial solidez que le otorga a todo el programa contar con un sistema de distribución propia como el que los Mercados y PDVales representan.
- . La posibilidad de incluir dentro del sistema a actores privados presentes o futuros, que puedan mantener sus decisiones empresarias, pero cuyo comportamiento de largo plazo quede condicionado por la fortaleza de todo el sistema público que los contiene.

LA EXTRAPOLACIÓN A NUESTRO PAÍS Y A REGIONES VECINAS

Un modelo como el descrito puede ser parcial o totalmente trasladado a otros países del área e incluso a algunas provincias argentinas.

Como propuesta operativa inmediata, creo factible y recomendable implementar un proyecto NUDE en el Norte Argentino (Tucumán, Salta, Jujuy, Formosa, Misiones y Chaco), además de regiones de Bolivia y de Paraguay que se pudiera acordar con los Presidentes de ambos países.

El INTI está absolutamente en condiciones de hacer el relevamiento inicial, el diseño de cada NUDE y la asistencia integral para su implementación, dentro de un programa que pueda involucrar a los primeros niveles de Argentina, Venezuela, Bolivia y Paraguay, comprometidos en su instalación.

Nos parece éste un primer paso, que abriría una secuencia virtuosa más que interesante, donde luego de comenzar con los NUDE, se podría trabajar en simultáneo en su expansión y en proyectos réplica de los que hoy se están ejecutando con Corpivensa.

Enrique M. Martínez
Presidente del INTI
25 de julio de 2008